

Ref  
FD31  
83  
1877

Ref  
RD31  
M3  
1877

Ref  
R031  
M3  
1897

MANUAL  
DE  
MEDICINA OPERATORIA

MANUAL  
DE  
**MEDICINA OPERATORIA**

POR  
J. F. MALGAIGNE

*Catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de Medicina de París. Miembro de la Academia de Medicina, etc.*

NOVENA EDICIÓN

POR  
**LEON LE FORT**

*Catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de Medicina de París,  
Miembro de la Academia de Medicina*

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR  
**JOSÉ COROMINAS Y SABATER**

*Traductor del Tratado de Anatomía topográfica, por Tillaux, y otras*

ILUSTRADA CON 787 GRABADOS EN EL TEXTO

PRIMERA PARTE  
OPERACIONES GENERALES

BARCELONA  
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO EDITORIAL DE ESPASA Y COMP.<sup>a</sup>  
221, CALLE DE LAS CORTES, 223

Esta obra es propiedad de *Espasa y Comp.<sup>a</sup>*  
Editores, quienes se reservan el derecho  
de reimpresión y traducción.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.

## PREFACIO

«Para que un tratado de medicina operatoria llenara las necesidades de la ciencia actual, debería, á mi entender, dividirse en tres secciones. La primera, á título de preliminar, comprendería el estudio de las indicaciones y contraindicaciones, un sucinto resumen de los procedimientos que desde los primitivos tiempos del arte se han sucedido, y sobre todo los ideales que los han motivado, y por último, el conjunto de datos con que la anatomía, la fisiología y la observación clínica nos ilustran para apreciar las ventajas é inconvenientes de cada uno de ellos. Después de este primer é indispensable juicio apreciativo, vendría la parte que pudiera llamarse directamente práctica, es decir, la descripción del manual operatorio, ilustrada por la anatomía quirúrgica y la anatomía patológica; los diversos modos de aplicar la cura, el tratamiento de los operados, y, cuando el caso lo requiera, el estudio de los aparatos más á propósito para aliviar los defectos consecutivos; y por último, el estudio del conjunto de fenómenos que en el sitio de la operación tienen lugar hasta la terminación por la curación ó la muerte. En un artículo complementario vendría consignar la estadística de los buenos y malos resultados, indagando, para estos últimos, la participación que en ello corresponda á las causas internas propias del sujeto por la edad, sexo, constitución y lesiones orgánicas,

y á las externas ó generales propias de los climas, estaciones, localidades, regiones, etc.; para los casos favorables, convendría distinguir las curaciones reales y persistentes, de las incompletas y seguidas de recidivas; y en fin, para las curaciones más radicales, sería conveniente hacerse cargo de las últimas consecuencias de la operación, ya sobre los órganos y funciones, ya sobre la vida en general. Sólo en este caso nos encontraríamos en condiciones de poder establecer un juicio formal sobre los procedimientos, los métodos de curación, el tratamiento y la verdadera gravedad de cada operación; mientras que hoy día andamos aún al azar sobre casi todas estas cuestiones, reemplazando la falta de observación por preocupaciones de escuela ó frivolidades de la imaginación.

»Un cuadro tan completo no puede exigirse de un simple manual...»

Empeñado estaba yo en llenar el programa trazado por Malgaigne en estas líneas, con las que empieza el prefacio de la última edición de su *Medicina operatoria*, y muchos años hacía que trabajaba en la redacción de un tratado de terapéutica quirúrgica fundado en este orden de ideas, cuando las circunstancias me han obligado á interrumpir este trabajo para dedicarme á la publicación de una nueva edición del *Manual de medicina operatoria*. No he querido que este libro, que ha sido el compañero de estudios de tantas generaciones médicas, dejara de poseerlo la actual, y en este caso, una simple reimpresión no hubiera llenado su objeto por razón de los incesantes progresos que ha realizado la medicina operatoria en estos últimos doce años. Siquiera este Manual lleve bien característico el sello de Malgaigne, no es una de esas obras tan esencialmente originales que nadie se atreve á tocar por las infinitas consideraciones que se merece el autor. Por el contrario, creí que los íntimos lazos que á Malgaigne me unieron, me imponían como un deber filial, por la memoria del que fué también maestro mío, la obligación de no permitir que muriera un libro que no puede vivir sin estar al nivel de la ciencia corriente.

La *Anatomía quirúrgica* y el *Tratado de las fracturas* y

*luxaciones* son ya libros de otra índole. Estas obras son absolutamente personales, y es preciso que la posteridad vea en ellas á Malgaigne bien caracterizado, tal como siempre fué. Por esto no he querido hacer de ellas una *nueva edición*; pero, ya lo he dicho, las condiciones me han parecido distintas con respecto al *Manual de medicina operatoria*.

De 1874 á 1877 publiqué la octava edición, añadiendo figuras al texto, hoy vengo á publicar la novena. Desde que en 1861 vió la luz la séptima, obra personal de Malgaigne, han transcurrido veintiséis años, y durante tan largo período, la cirugía ha sufrido notables transformaciones, que han debido reflejarse en este libro, y por esto me he visto precisado á doblar su extensión. Con esto se comprenderá bien que en diferentes puntos mi texto ha debido sustituir al primitivo de Malgaigne, y por consiguiente no se extrañará que haya hecho mío el «yo» personal, sustituyendo el «yo» de mi maestro por el nombre de Malgaigne, aunque en realidad sea él el principal autor del libro. Con esto me he propuesto evitar toda duda respecto de la personalidad de las opiniones.

LEON LE FORT.